

noticias

Celebración Comunitaria del Sacramento de la Penitencia

La Cuaresma como tiempo de conversión y arrepentimiento y preparación a la Pascua de Resurrección debe culminar con nuestra participación en el Sacramento de la Penitencia, con este motivo el próximo miércoles, 25 de marzo, a las 20.00h. tenemos una "Celebración Comunitaria del Sacramento de la Penitencia".

Conciertos de Música Sacra

1º.- El martes, 24 de marzo, a las 20.30h. la "Coral de la Real Basílica de Nuestra Señora de Atocha" nos ofrece su concierto de Música Sacra propia de las fechas que vamos a vivir

2º.- El "Área de Gobierno de las Artes, Deportes y Turismo" del Ayuntamiento de Madrid nos invita el lunes, 30 de marzo a las 20.30h. a un concierto a cargo del "Cuarteto Assai" que interpreta "Las siete palabras de Cristo en la Cruz" de Franz Joseph Haydn. La entrada es pública.

29 de marzo, Domingo de Ramos

Con el "Domingo de Ramos" comienza la Semana Santa, el tiempo más significativo del año litúrgico.

La Semana Santa, que culmina con el festivo "Aleluya" de Pascua, se abre con el episodio de la entrada en Jerusalén, agitando palmas y ramos de olivo que reviven en esta procesión el triunfo de Cristo. Pero estas aclamaciones de alegría durarán poco tiempo, pues enseguida resonarán las notas dolorosas de la pasión del Señor. Pasión que escucharemos en la liturgia de la Palabra de las Misas de este Domingo de Ramos.

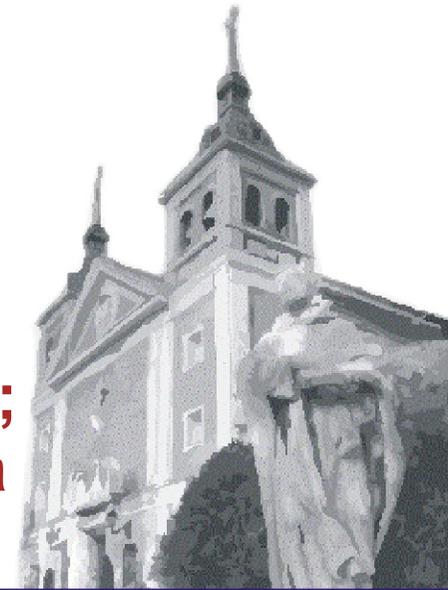
-En todas las misas de la mañana bendición de ramos

-A las 13.00h. bendición de ramos, seguida de procesión y celebración de la Eucaristía.

COMUNIDAD EN CAMINO

5º de CUARESMA
22 de Marzo de 2015
PP. DOMINICOS - MADRID

"Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere da mucho fruto"



NTRA. SRA. DE ATOCHA

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 www.parroquiadeatocha.es



Ya a las puertas de la semana santa la liturgia nos presenta a Jesús consciente de que *“ha llegado su hora”*. Su hora es la de dar el paso adelante, desde su débil condición humana, la hora de la obediencia suprema. Es la hora definitiva porque el cerco de los judíos sobre él se ha estrechado. Siguen apareciendo admiradores, como esos griegos de los que habla el evangelio, como la gente que experimenta que alguien le habla desde el cielo; pero la situación más real es que los jefes religiosos judíos se la tienen jurada y van a por él. Jesús lo sabe. *“Su alma está agitada”*. Podría llegar a un acuerdo con ellos, ceder en su mensaje retirando lo que les molesta. Pero no, tiene que olvidarse de sí mismo, como el grano sembrado, para germinar a una nueva vida, a una espiga de muchos granos. Es un paso doloroso, pero necesario. Doloroso sin duda, Jesús en modo alguno es insensible a la persecución y a la muerte; pero no dirá al Padre que *“le libre de esa hora”*, sino, *“glorifica tu nombre”*. *“Con gritos y lágrimas suplicó que se le librara de la muerte”*. *“A pesar de ser Hijo aprendió sufriendo a obedecer”*. De ese modo crudo, leemos en la segunda lectura, vive Jesús la experiencia de muerte que se ciñe en torno a él. De ese modo dramático vive en carne propia su enseñanza de que vivir es servir, que amarse bien a sí mismo es vivir para los demás, movido por el afecto hacia ellos, no encerrarse en los intereses egoístas de mínimo recorrido.

En esa obediencia al proyecto de Dios, en esa ofrenda de la vida encontró su glorificación y nuestra salvación. Rechazado por la sociedad religiosa judía, será referencia para una nueva humanidad a lo largo de la historia. En él todos hemos sido salvados.

La primera lectura nos exige la interiorización de la vida, del sacrificio de Jesús. El profeta señala que la nueva alianza con Iahvé ha de estar escrita en los corazones de los miembros de su pueblo. No basta que estén en piedra los mandamientos, que sean conocidos, es preciso que estén grabados en el corazón. Para actuar desde el corazón. Desde un corazón que siente cerca a un Dios que perdona y acoge.

Jeremías 31, 31-34; Hebreos 5,7-9; , Juan 12, 20-33

Estamos ya en el quinto domingo de Cuaresma, antes de la “reforma litúrgica” Domingo de Pasión, víspera de la Semana Santa. Ya ha desaparecido todo aquel clima tan “especial” que se respiraba en esas fechas para promover su celebración. Este nuevo clima social de vacación y descanso no tiene por qué impedir a los creyentes una celebración digna de los misterios centrales de su fe. Lo importante es aprender a vivir la Semana Santa conjugando de manera responsable e inteligente ese descanso con la celebración viva de la liturgia. He aquí algunas sugerencias.

Lo primero es programarnos de tal manera que podamos tomar parte en las celebraciones de cada día. No es difícil acercarnos a una iglesia del entorno, informarnos de los horarios, detener nuestra excursión en lugar adecuado. Siempre es una experiencia enriquecedora compartir la propia fe con gentes de otros pueblos.

Participemos en celebraciones sencillas, pero transidas de piedad popular o vivamos la liturgia cuidada de algún monasterio o convento. Lo importante será nuestra participación personal. De ahí la conveniencia de llegar a tiempo a la celebración, ocupar un lugar adecuado, la atención a la Palabra de Dios, cantar con el corazón...

Para las muchas personas que podamos vivir estos días de descanso en nuestra ciudad, la situación es más sencilla, se trata de compaginar este objetivo con la participación en nuestra parroquia o en otro templo en las diferentes celebraciones programadas. Todas las Comunidades Cristianas nos ofrecen en estas fechas un extenso abanico de actos litúrgicos.

Tal vez podamos todos encontrar hueco para el silencio, la oración y el encuentro con Dios. Las posibilidades son múltiples: la oración silenciosa ante el sagrario al anochecer del jueves, la lectura reposada de la Pasión del Señor en un lugar recogido de la casa, la mirada agradecida al crucifijo, el concierto o la música religiosa que eleva nuestro corazón a Dios.

La Semana Santa ha de culminar siempre en esa celebración pascual de la noche del sábado. Es una pena ver que bastantes cristianos que celebran los días anteriores la muerte del Señor, desconocen esta celebración de su resurrección, la más importante y central de toda la vida cristiana. Redescubrir su hondo contenido puede ser para muchos una experiencia renovadora.